

# LOS HERREROS ALPUJARREÑOS

Consolación González Casarrubios

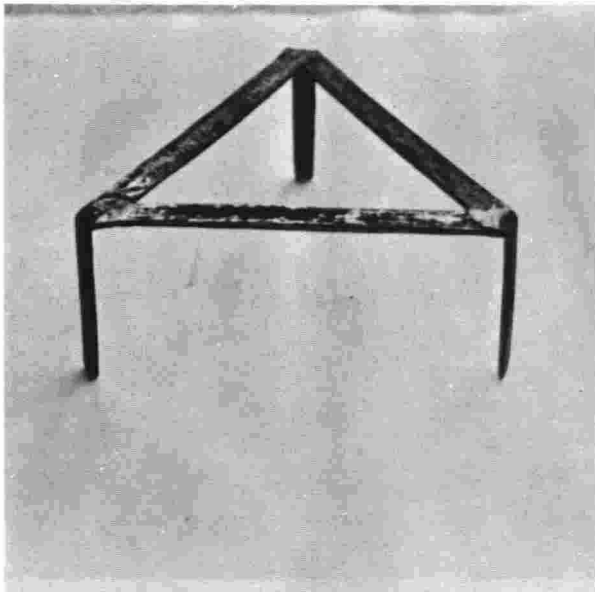
Gran importancia ha tenido el mineral de hierro en Andalucía desde tiempos prehistóricos, ya que numerosas han sido las minas que de él se han encontrado. Pero no sólo ha tenido importancia este mineral como tal sino que también han sido numerosos los herreros que, una vez extraído y purificado, lo han empleado para hacer herramientas utilizadas en los trabajos agrícolas, instrumentos para el uso doméstico, etc.

En la época en que La Alpujarra estuvo poblada por moriscos, éstos eran los herreros y no los cristianos viejos. J. Caro Baroja, en su libro *"Los moriscos del reino de Granada"* cita numerosos documentos y datos en que nos muestra cómo los moriscos eran los que ejercían estos oficios artesanos. Ya en las Ordenanzas de 1552 (Ordenanzas de la Real Audiencia y Chancillería de Granada. Impreso en Granada por Sebastian de Mena Año de 1601) vemos que, entre los numerosos oficios de que se habla, practicados por los moriscos, aparece el de herrero.

Se creó la leyenda según la cual en la época de Carlos I y Felipe II sólo y únicamente los moriscos cultivaban estas artes y oficios manuales, leyenda que trajo como consecuencia la teoría de que la decadencia económica de España arranca de su expulsión. Sobre esta decadencia económica muy contrarias han sido las teorías entre los escritores de los siglos XVII y XVIII, atacando unos la expulsión, como motivo de esta decadencia y favoreciéndola otros.

Dejando pasar los siglos, en la actualidad encontramos que raro es el pueblo alpujarreño que no ha tenido o no tiene un herrero. Tradicionalmente se ha venido considerando que la mayoría de los herreros proceden de estirpe gitana y es curioso comprobar que hoy día están muy equiparados los herreros gitanos y los castellanos, como nos dicen en cualquiera de estos pueblos al preguntar si el herrero es gitano. Rápidamente contestan: *"no, es castellano"*. Así diferencian a los que son gitanos de los que no lo son. Otro dato curioso que se dice acerca de estos herreros gitanos es que normalmente viven a la entrada o a la salida de los pueblos. Dato que hemos podido comprobar en Cañar y Capileira. Lo que desconocemos son las razones por las que esto se produce. Pudiera ser por su carácter separatista, de no querer mezclarse con los payos, o porque en las afueras les cueste menos el terreno o porque las autoridades locales sea donde les han ordenado establecerse... Podríamos seguir haciendo suposiciones pero todo quedaría en eso, ya que la razón exacta no la sabemos; podríamos pensar que ni ellos mismos, a lo mejor, la saben exactamente.

Recorriendo uno a uno estos pueblos alpujarreños, numerosos son los que en la actualidad cuentan con un herrero para que arregle las herramientas agrícolas o las fabrique. Tales pueblos son: Cañar, Capileira, Pitres, Busquistar, Bérchules, Orgiva, Valor, Cadiar, Ugijar, Sorvilán y algunos otros. Entre todos estos herreros



*Trébede. Cañar (Granada).*

vamos a citar a uno, el herrero de Cañar, que es Serafín Cortés Cortés, gitano. Con este hombre estuvimos conversando largo rato y nos contó todo acerca de su oficio y de su vida. Siempre ha sido herrero pero sus hijos ya no van a continuar con este oficio, están todos casados y ninguno vive en el pueblo; así —nos dice Serafín— que, en cuanto deje de trabajar, que será pronto, se marchará del pueblo a vivir con alguno de sus hijos y por este motivo pronto se quedará Cañar sin ningún herrero. Pero dejando a un lado su vida vamos a hablar del trabajo que realiza. Lo primero que le preguntamos es de dónde saca el hierro, y él nos contesta que lo compra en Granada capital; unas veces, nos dice, es nuevo y otras, viejo, es decir, camas, rejas en desuso, etc. y de las que él fabrica nuevas piezas. El trabajo de Serafín podemos dividirlo en dos grupos: las herramientas para los trabajos agrícolas y las utilizadas para uso doméstico. Entre las herramientas para los trabajos agrícolas vemos unos escardillos, empleados para escardar cereales, para sembrar legumbres o también para escardarlas. Dichos escardillos en esta zona son llamados *mancaje* o *amocafre*. Son de forma triangular con la punta levantada y con mango hueco en el que se mete el astil de madera, por el que se agarra para trabajar. Estos dos tipos de escardillos son muy parecidos entre sí. Ni que decir tiene que estas herramientas son de una sola pieza, hechas a golpe de martillo en el yunque, una vez calentado el hierro en la fragua. Otra herramienta es el rozón o *guaña*, como se denomina en esta zona. Se trata de una especie de hoz, no utilizada para segar cereales, sino para rozar o podar arbustos, hierbas o árboles.

Otras herramientas utilizadas en esta zona son los azadones, azadas, arados, entre otras. Pero estas herramientas o instrumentos agrícolas no se suelen hacer aquí y este herrero, como los de otros pueblos, lo que suele hacer es repararlas cuando es menester o afilarlas por haber perdido el corte al desgastarse por el uso. Todas estas herramientas y demás aperos agrícolas están perfectamente recogidos y catalogados por M. Alvar en *"El Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía"*, Tomo I. Todos estos instrumentos hoy día están en uso debido a que esta zona no se ha industrializado aún. Esto se debe a lo escabroso del terreno, por un lado y, por otro, a los minifundios, ya que al estar la tierra tan repartida y ser parcelas tan pequeñas no resulta rentable el industrializarla. A estos motivos debemos añadir el de la emigración, problema que se encuentra en muchas zonas de España, y que está contribuyendo a que se quede el campo desier-



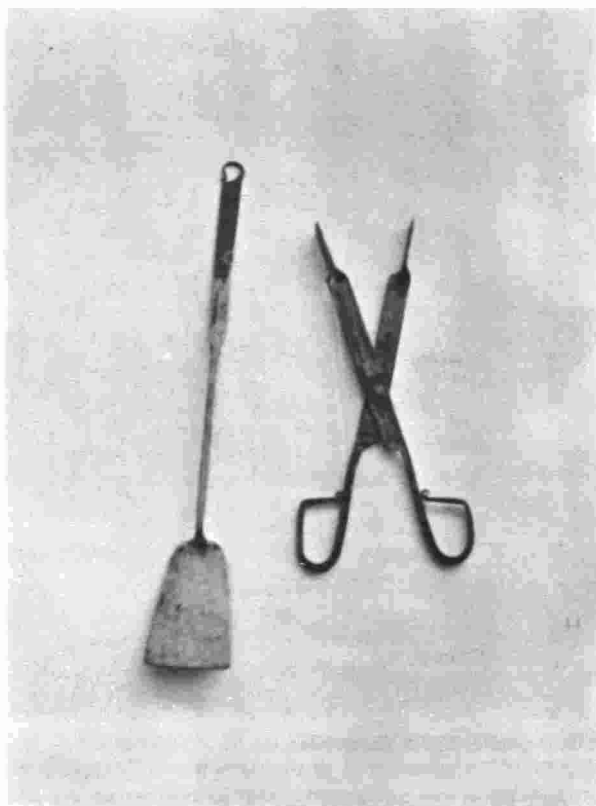
*Rozón o guaña. Cañar (Granada).*

to. Así, pues, encontramos que la agricultura en La Alpujarra se considera como un auto-abastecimiento, es decir, se siembra lo que se va a necesitar para el consumo de la familia o como mucho para vender algunos productos de huerta en los mercados de los pueblos cercanos.

El otro grupo en que dividíamos el trabajo de forja realizado por este herrero de Cañar era el de los hierros destinados al uso doméstico. Entre estos utensilios encontramos la trébede, que suele ser de forma triangular con tres patas que se apoyan en la lumbre baja y sobre la que se pone la sartén o el puchero para guisar. Otro tipo de trébede que aparece en otros lugares de España e incluso en la misma Andalucía es la que tiene forma circular, tres patas y largo mango. Pero en esta zona es más corriente el uso de la triangular, antes mencionada.

También se hace la *rasera*; es una especie de pala plana con el mango muy largo y que se utiliza para remover la comida en la lumbre y en especial las migas, plato característico de esta zona. Esta pieza es muy parecida a la espumadera; se diferencian en que la espumadera tiene agujeros y la rasera no. El motivo de que tenga agujeros es porque se emplea para sacar los fritos de la sartén y por medio de estos agujeros escurre el aceite, mientras que en la rasera esto no es necesario. Muy utilizadas son también las tenazas para remover los pimientos cuando se están asando y también para coger las brasas de la lumbre. Otras piezas utilizadas en la lumbre son los sesos, piezas que se emplean para apoyar los pucheros y evitar que se caigan; los morillos y otras. Aunque hoy día estas últimas piezas han caído un poco en desuso.

Una vez vistas todas las piezas que realiza este herrero hay que señalar como dato curioso que todas ellas van marcadas con una Y. Esta es la marca o firma que Serafín pone a todas sus obras para que se puedan distinguir de las que otros herreros realizan.



*Tenazas y rasera. Cañar (Granada).*

Casi todos los herreros alpujarreños hacen las mismas piezas, ya que éstas se utilizan igual en todos estos pueblos agrícolas y en el hogar. Pero algunos de éstos, los herreros de los pueblos más grandes, como los de Valor, Cadiar y otros, han dejado de producir estas piezas y se han industrializado. Utilizan fuelle eléctrico y soldadura autógena y en la actualidad a lo que más se dedican es a preparar armaduras para la construcción, puertas metálicas y otros trabajos que se separan de lo tradicional, pero no por esto abandonan las necesidades de los agricultores, pues les reparan o afilan los instrumentos que se han deteriorado.



*Mancaje y amocafre. Cañar (Granada).*

Poca importancia han tenido en esta zona los hierros empleados en la arquitectura, sobre todo las rejas, debido a la forma de las casas. Estas tienen ventanas muy pequeñas y la ausencia de rejas es casi total. Esta falta de rejas ha contribuido en la vida sentimental de esta gente, ya que la costumbre tan característica en Andalucía de hacerse el amor los jóvenes a través de la reja, aquí no se daba y, por lo tanto, el novio estaba autorizado para entrar a casa de la novia, en presencia de los padres, en lugar de verse a través de la reja. De esta costumbre nos habla G. Brenan en su libro *"Al sur de Granada"*. Hoy día esta costumbre se ha perdido en toda Andalucía y la ausencia de rejas ya nada indica en lo que al amor se refiere.

Las casas que se construyen en la actualidad tienen la puerta metálica que ha sustituido a la de madera tradicional y las rejas que se colocan son de barrotes soldados, en las que el trabajo de forja ha desaparecido casi en su totalidad.

Otro trabajo que muchas veces han desempeñado estos herreros ha sido el de herrar las caballerías y hacer las herraduras. Actualmente sigue habiendo herreros que hacen este trabajo, debido a que las caballerías se siguen utilizando no sólo para los trabajos agrícolas sino también para el transporte ya que, al ser escabroso el terreno, como antes decíamos, y por las malas carreteras que a veces hay entre pueblo y pueblo, dificulta el que se utilice otro medio de transporte, siendo éste el más rápido y seguro al poder bajar y subir por las numerosas pendientes y barrancos que aparecen con frecuencia.